

COMEDIA FAMOSA SACRAMENTAL. EL POLIFEMO.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Polifemo.

Galatea.

El Pastor Acis.

El Apetito, villano.

La Alegria, Dama.

El Niño Jesus.

El Judaísmo, Ciclo-

pe primero.

Cíclope 2. 3. y 4.

Tocan una trompeta, y descubrese por las quatro partes todo el medio carro, y parece en lo alto una Isla, y en ella Polifemo con un ojo en la frente, y quatro Ciclopes con él, Gigantes de la misma manera, y dice.

Pol. V Alientes Ciclopes mios, hijos del mayor Planeta que en un día nace, y muere, luce, falta, alumbra, y quema. Yo soy Polifemo, aquel que solo con una Eltrella penetro, examino, alcanzo quanto visible se muestra, ya en piramides de flores, ya en obeliscos de perlas. Tuve mi cuna en el Cielo; porque aunque ahora soy fiera, fui del Padre Eterno hechura con tan notable grandeza formado, que divertido en mis propias excelencias, quise alzarme con el Cielo; y si bien fue loca empresa, pues que me costó la vida, y no vida como quiera, fino vida, que aun Dios mismo

no puede durar mas que ella: Ninguno podrá negarme, que fue honrosa diligencia: que aunque tal vez las acciones tragicamente sucedan, para la gloria del dueño basta el empeñarse en ellas. Ofendido Dios entonces de mi orgullo, y mi soberbia, al abismo me arrojó con tan subita violencia, que en solo un instante anduve, por crystalinas esferas, cinquenta y quatro millones, ó poco menos, de leguas. Viendome, pues, sin la luz, que divina inteligencia gozé, traté de vengarme, ya que no en Dios, en su misma imagen, en su retrato, en su estampa, y en su idéa, que es el hombre, que formó de su mano, y de su letra, al sexto día del mundo sobre el papel de la tierra. Vestime de varias formas, porque disfrazado en ellas, el mundo no conociese

A

mis

114/1087229
1610512

El Polifemo.

mis engaños, y cautelas.
Con la primera muger
fui serpiente tan discreta,
que hice que engañase al hombre
à pesar de su inocencia;
y así, la muger, y yo
fuimos, segun esta cuenta;
los que en el mundo diximos
las dos mentiras primeras.
Para Caín fui la embidia,
y la confusion de lenguas
para Babylonia fui,
con animo de que huviera
mas que un Dios, à quien la gente
humo de incienso ofreciera.
Así, amigos, he vivido
en esta maquina inmensa,
cerca de quatro mil años,
segun la cuenta mas cierta;
y al cabo dellos, estando
sobre aquella verde peña,
por señas, que murmuraba
por la boca de sus grietas,
de que esta torre de miembros,
esta muralla de arterias,
y aqueste monte de carne,
que mi persona sustenta,
ella tener no podía
sobre su espalda de yerva,
vi por el mar deste mundo
un hombre (aqui el alma tiembla)
segun la voz, que fue un Juan,
mensagero destas nuevas,
embiado del Dios mismo
à satisfacer la deuda,
en que todo el mundo estaba
por las pasadas ofensas.
Venía el hombre que digo,
de la comenzada guerra,
tan perdido, y destrozado,
que por la exterior corteza
apenas nadie podía
conocer su providencia.

Tambien los que le seguian;
tan pobres Soldados eran,
que en lugar de acreditarle,
deslucian su Vandera,
porque una red, y seis barcas
era su mayor hacienda.
Yo entonces, por esconder
la futura competencia,
que no hay enemigo bueno,
aunque el mas humilde sea;
abrile de par en par
mi cueva, porque mi cueva
es la redondez del mundo,
fabrica de Dios excelsa,
y apenas dentro le ví,
quando cercandole en ella,
atrevido le pregunto,
con mas ira, que eloquencia:
Hombre, Ulises, Christo, y Dios,
qué fin, qué causa, qué empresa
te ha traído à ser despojos
de la Parca macilenta?
Porque en llegando à pisar
los umbrales desta puerta,
es fuerza morir. Yo vengo,
(me dió entonces por respuesta)
à rescatar los cautivos,
que con grillos, y cadenas
tienes en el mundo presos,
y à quitar de tu cabeza
esa, que barbaramente
ciñes, tyrana Diadema.
Yo entonces riendome dél,
porque su ignorancia viera,
mas en obras, que en palabras,
y de una vez me temiera;
arrebato un compañero,
que estaba de mi mas cerca,
y à quien los demás llamaban,
si mal no me acuerdo, Estevan,
y dividiendole en trozos,
con un granizo de piedras
que los míos le tiraron,

Del Dr. Juan Perez de Montalvan.

me le comí en su presencia,
cruxiendome en las encías
los huesos con carne apenas,
y con la misma crueldad,
hice la propia fiera
con cierto Juan, porque habló
mal de mi dama en su ausencia.
Luego por buscarle à él,
en mis entrañas hambrientas
sepulté la primer Pasqua
à mas de ciento y quarenta
mil Infantes, que soberbio,
para mi estomago, y muelas,
quité del pecho à sus madres,
y del alma sus querellas.
Turbado el divino Ulises,
entonces con la tragedia
de sus dulces compañeros,
que esto de morir, altera
al pecho mas alentado,
aunque el mismo Christo sea,
se recogió con los suyos
à la parte mas secreta
de la cueva, y prometió
hacer de su sangre mesma
un vino, con cuyo olor,
antes de probar su fuerza,
me perturbó los sentidos:
y solo con media lengua,
porque el vino en profecía
se quedó con la otra media,
casi dormido le dixe:
Dime antes que me duerma,
tu nombre, dime, quien eres?
y él entonces con cautela,
yo soy, yo mesmo, me dixo,
à tiempo, que por las venas
el dulce olor repartido,
que aprisiona las potencias,
un obelisco de miembros
recosté sobre una peña,
y apenas me vió dormido,
quando (ay triste, qué fineza!)

tomando un cruzado leño,
y en el amor de su Iglesia
adelgazando la punta,
por herir con mas certeza,
las tunicas de la vista
me hiende, rompe, y penetra.
Desperté con el dolor,
que hasta el alma me atraviesa,
y dando voces, llamé
mis Ciclopes, que à mis queexas
 viniendo, me preguntaron:
Quien era, quien en mi ofensa
me obligaba à tal estremo?
A quien yo, con voz horrenda,
yo mismo soy, respondí;
y ellos presumiendo, que era
algun achaque del sueño,
que los discursos inquieta,
se fueron, y me dexaron,
mas yo, porque no se fuera
el traydor Giganticida,
à la puerta de la cueva
puse un peñasco; mas luego
viendo (ay Cielos!) que era fuerza
abrir, para que el ganado
à buscar el Sol saliera,
y que por estár sin vista,
despues de aceion tan sangrienta;
era facil, que sin verle
huyese de mi presencia,
de la cueva en el umbral
me puse, y cada cabeza
examinaba, tentando
de la lana las madexas,
que arrastrando por el suelo
parecian lisonjeras,
que iban sirviendo de escobas
para el polvo de la yerva.
Así estuve una mañana,
mas el que en mi diligencia
por la parte de mortal,
tuvo su muerte por cierta,
rebozando cauteloso

El Polifemo.

su propia naturaleza;
de Cordero se vistió,
como lo dixo el Propheta
con el dedo, y con la boca,
y entre las demás ovejas
salió, dexando burlados
mis pensamientos con ellas.
Y apenas libre se mira
de mis manos, quando empieza
à predicar sus hazañas,
repitiendo por la selva:
Yo soy el mismo que soy,
y el mismo que tu indiscreta
arrogancia ha castigado,
para que advertido sepas
de aqui adelante, del modo
que ha de tratar tu soberbia
à un hombre, que es de Dios Hijo,
aun que el trage lo desmienta.
Mis queridos compañeros,
como Troglodita, ò bestia,
à mis ojos te comiste;
hazaña rustica, y fea:
y así Dios por tu castigo,
quiere que vivas à ciegas,
y que te acuerdes del huésped,
que haver tuviste en tu cueva.
Esto dixo, y yo perdido
de colera, y de impaciencia,
un peñasco arrebaté
de angustias, y de miserias,
de circuncision, y azotes,
de trabajos, y de afrentas,
y tan alto le tiré,
que le anegué casi en ellas,
y en Jerusalem le puse,
donde trocando la seda
por el sayal, he sabido,
si no es que mi ciencia mienta,
que disfrazado en Pastor
con mi esposa Galatéea,
que es el alma, anda en amores,
y à mi pesar la requiebra.

Esta es la ocasión, amigos,
de venir desta manera
à vengar tantos agravios
como me obligan, y cercan.
Mis parientes sois, ahora
se verá con la experiencia
la voluntad, y la sangre:
muera el Pastor Christo, muera,
sus enemigos nacisteis,
haced quantas diligencias
vuestras fuerzas alcanzáren,
que yo que soy en la tierra
el Rey de todos los vicios,
y à quien todos lisonjean,
de fuerte he de perseguirle,
hasta que libre me vea
de su poder, de sus armas,
de su humildad, de su ciencia,
de su amor, de su virtud,
de su doctrina, y su lengua,
que tiemble de mi el Inferno,
brame el mar, y en pardas quiebras
esos montes se dividan,
gima el viento, brote el Etna
lagrimas de azufre ardiente,
porque el ayre, el mar, la esfera
del fuego, y quanto Dios hizo
se postra, riende, y sujeta
al valiente Polifemo,
Emperador de la tierra.

Cic. 1. Conociendo mi valor
ociosamente te empleas
en persuadirme, yo soy
el Judaísmo, à quien tiembla
en profecía de Ulises,
viendo lo que en mi le espera,
pues si de tu parte estoy,
de qué dudas, ni recelas?

Pol. Y los demás? 1. Los demás
tambien tu gusto desean.
Este que vés à mi lado,
de persona bien dispuesta,
es el desprecio de Dios.

Cic.

Del Dr. Juan Perez de Montalvan.

Cic. 2. Y en la guerra que comienzas con ese encubierto Ulises, prometo, que en tu presencia pondré la mano en su rostro.

1. El que à tu mano derecha está ahora, es el engaño.

Cic. 3. Y por una paga entera de treinta dineros, digo, que espia feré tan diestra, que te le ponga en las manos, aunque un Pedro le defienda en el huerto à cuchilladas, y à oraciones en la Iglesia.

1. El natural sentimiento es aquel, y hará que sienta la muerte, y se quexe à Dios, porque no le ampara en ella; y así todos los demás, hasta morir en la empresa, prometen darte su ayuda; favor, amparo, y defensa.

Pol. Decislo así? Tod. Si decimos.

Pol. Pues yo, con esa promesa ya no tengo que temer, suene el parche, y la trompeta diga por el ayre à voces: guerra contra Ulises, guerra.

1. Ya los ecos lo repiten.

Tod. Guerra contra Ulises, guerra.

Tocan una trompeta dentro.

2. Pues para que no se pierda tiempo alguno, desde aquí corriendo la posta en fieras, hemos de llegar de un salto à Jerusalem, no tema nadie conmigo. 3. Contigo es el rezelo baxeza.

Pol. Abracese cada qual con un arbol, y dé rienda à los pies, porque ya el monte animado de mi espuela se desquaderna, y desquicia.

1. Ya se turba, ya se ciega

el ayre. Pol. A Jerusalem:

guerra contra Ulises, guerra.

Arrimase cada uno à un arbol, y hundase toda la Isla con ruido de cohetes, y en volviendose à cerrar el carro como estaba, sale Ga-

latea, y el Apetito.

Gal. Dexa, dexame, Apetito.

Ap. Esto ha de ser, Galateia.

Gal. Yo traicion? yo cosa fea?

Ap. Por cierto, grande delito para tantos ademanes.

Gal. No sabes, que tengo esposo, noble, galán, y zeloso?

Ap. Si, pero hasta dos galanes, ya qualquiera se los tiene.

Gal. Y qué dirá mi Pastor, si sabe que de otro amor à tratarme tu amor viene?

Ap. No te digo yo que creas, ni quieras à Polifemo.

Gal. Aun solo el nombrarle temo.

Ap. Sino que con él te veas, que en fin, es recién venido, y venido solo à verte.

Gal. Es enemigo muy fuerte; arrogante, y presumido.

Ap. Pues dime, qué importa verle, si no le puedes querer?

Gal. Si, mas puedome perder.

Ap. Querer verle, no es quererle.

Gal. Bien se vé bien, que no sabes, que en liviandades de antojos, tiene el crystal de los ojos para los sentidos llaves.

Del ver, procede el mirar, del mirar, el advertir, del advertir, el oír, y del oír, el hablar, del hablar, el responder, del responder, el sentir, del sentir, el consentir, del consentir, el creer,

El Polifemo.

del creer, el obligar,
del obligar, el rendir,
del rendir, el persuadir,
del persuadir, el amar,
y del amar, el perder
alma, vida, y opinion,
esto es ver sin discrecion,
mira si es dañoso el ver.

Ap. Pues haz cuenta que le ves,
que suspiras, y que lloras,
y en fin, que dél te enamoras.

Gal. Qué tengo de hacer despues?

Ap. Holgarte, como hasta aqui,
pese à quien pesare. *Gal.* Y luego?

Ap. Tomar las de Villadiego.

Gal. Y dexar al Pastor? *Ap.* Si.

Gal. Al Pastor por un traydor?

Ap. Si he de decir la verdad,
quanto à mi comodidad,
el traydor me está mejor.

Gal. Mejor dices? *Ap.* Mejor digo,
porque, en fin, es Caballero,
y gasta lindo dinero.

Gal. Algo te ha dado, enemigo!

Ap. O qué vinos! O qué ollas!

Gal. Son mejores que el Maná?

Ap. Yo no entiendo, claro está,
fino de ajos, y cebollas,
por esto soy Apetito,
pero no me negarás,
que aqui se trabaja mas.

Gal. Es el salario infinito.

Ap. Qué salario? Lo que veo
es que no descanso un dia,
y yo:: *Gal.* Bueno estás.

Ap. Querria un poco de regodeo.
Todo es arár, y sembrar,
escardar la yerva mala,
que con el trigo se iguala:
ir à su tiempo à segar,
llevar hechos à buen ojo,
como à niño que se faja,
sus atadores de paja

para atar cada manojo.

Andar buscando el menguante

para trillar con cuidado,

pasar el trigo trillado

à las troxes, al instante:

cerrarlo por el gorgoxo,

molerlo, hacerlo amasar,

y al cabo no lo gozar,

pues como si fuera anteojo,

que me cerro de decillo,

tan poco del pan me dan,

que no tiene, quanto à pan,

mas tomo que un real fencillo.

Pues ya que se come poco,

puede un hombre hacer su gusto,

todo es ansia, todo es susto,

y andar siempre à guarda el coco:

si quiera un hombre comer

manda el Pastor ayunar,

si se quiere pasear,

le dan un libro que leer.

Si le dan un bofeton,

ha de volver el carillo,

que haviendo palo, y cuchillo,

es fuerte proposicion.

Si le sabe bien el sueño,

luego la oracion le llama,

si quiere orar en la cama,

no le lleva bien el sueño.

Si quiere vestirse bien,

le dan con la vanidad,

si se alegra en la Ciudad,

se lo murmuran tambien.

Si pone en las labradoras

por su mal, el pensamiento,

luego un sexto Mandamiento

entra diciendo: exi foras.

Si se vé muy apretado,

luego le mandan casar,

Sacramento singular,

y en fin de Dios enviado

para quietar la conciencia,

que sin duda es bueno, y santo,
pues

Del Dr. Juan Perez de Montalvan.

pues nos mortifica tanto,
que es la misma penitencia.
Pues luego, si la muger
es pobre, ó es melindrosa,
si es fea, sobre-zelosa,
que es lo mas que puede ser,
si es adulta, ó verdinegra,
si se afeyta, y arrebola,
ó qual soneto con cola,
trahe à la cola una fuegra.
Señor, si son mis delitos
como los de Faraon,
y quereis satisfaccion,
fuegras no, dadme mosquitos,
langostas, y escarabajos,
ranas, y salamanquesas,
moscas, y abispas traviesas,
que todos estos trabajos
los llevaré con valor
como vos, pues vos podeis,
de fuegras no me lleneis,
porque es la plaga mayor.
Gal. Apetito, siempre fuiste
amigo de andar sin freno.
Ap. Polifemo si, que es bueno;
con él nadie estuvo triste,
todo se hace al paladar
del hombre, que lo desea,
todo es gusto, Galatée;
dormir, holgar, pasear.
Hay diamantes como heno,
perla como una tinaja,
y doblones como paja,
y despues, que es lo mas bueno,
vicios, juegos, naypes, dados,
banquetes, damas, amores,
coches, regalos, olores,
y unos diablos de guisados,
que pueden hacer cosquillas
al gusto de un hermitaño.
Gal. Todo apetito es engaño.
Ap. Pues unas labradorcillas,
que la rifa se les vierte

à cantaros por los ojos,
pero, si no son antojos,
ya se apea. *Gal.* Triste suerte!
Ap. De una valiente carroza.
Dice Polifemo por de dentro.
Pol. No ceseis de dia, y noche
de cantar. *Ap.* El no trahe coche?
pues fuya será la moza.
*Salen todos los Ciclopes con guitarras,
y la Alegria de dama, cantando, y
baylando, esta letra, y detrás el
Judaísmo, y Polifemo.*
Cant. Esta si, que es vida, Pastores;
que de valde os dá el amor:
esta si que es vida de gusto,
esta si, que las otras no.
Esta si, que es vida buena;
de placer, y de amor llena,
sin trabajos, y sin pena,
sin ayunio, y sin rigor.
Esta si, que es vida de gusto,
esta si, que las otras no.
Ap. Asientenme por hermano
luego de esta Cofradía.
Pol. Galatée, esposa mia.
Gal. Yo tuya, siendo un tyrano?
Pol. Dame los brazos, siquiera
porque acabé de llegar.
Gal. Estás loco? yo abrazar?
Pol. Mi luz, mi gloria, mi esphera.
Gal. No puedo verte, ni hablarte.
Pol. Venza un extremo à otro extremo.
Gal. Es cansarte, Polifemo,
porque quiero en otra parte.
Pol. Así lo decis? *Gal.* Así.
Pol. A quien? *Gal.* Al mejor Pastor.
Pol. Solo yo soy el mejor.
Gal. No, à lo menos para mi.
Pol. No fuiste mi dama un tiempo?
Gal. Si, mas cóstome la vida
solamente una comida,
y ya se pasó aquel tiempo.
Pol. Por eso te hice discreta.

Gal.

El Polifemo.

Gal. Mejor me estaba inocente.

Pol. Quexate de la serpiente.

Gal. Y de mi, que estuve inquieta
por un liviano regalo.

Pol. Comiste con mucho exceso.

Gal. A mi Apetito con eso.

Ap. Siempre soy el dedo malo.

Pol. En fin, quieres al Pastor,

que es Pastor, siendo Cordero?

Gal. Es verdad, el Pastor quiero,
que le debo mas amor.

Pol. Es la diferencia mucha.

Gal. Si por su parte se mira.

Pol. Ya valgo mas.

Gal. Es mentira.

Pol. Quieres verlo? pues escucha:

Ese Pastor, que goza tu cuidado,
querer con mi persona comparalle,
es un monte poner con un collado,
y cotejar un risco con un valle;
porque tan alto soy, tan levantado,
que si juntos pasamos por la calle,
pino parezco yo con hojas tantas,
y él una yerva que nació à mis plantas.
Desde ese monte, que caduca ufano,
con la nieve que goza en el Estío,
quanto crystal se viste el Oceano,
examino, sin ser fuente, ni rio:
puedo alcanzar Estrellas con la mano,
y si acaso tal vez me siento frio,
con estenderme sobre el vago viento,
à la region del fuego me caliento.

Quando quiero hacer sombra à mi ganado,
si el Sol por el Otoño le molesta,
en pie me pongo, y oscurezco el prado,
pues quanto duro en pie, dura la siesta:
y si el agua le falta, despejado
en aljofar, bañando la floresta,
traigo de los cabellos una nube,
y baxa en agua lo que en humo sube.

Quando canto, la selva se enternece;
quando lloro, la Isla se lamenta;
quando piso, la tierra se estremece;
quando suspiro, el Sol se desalienta;
quando amanezco, el monte reverdece;
quando me quexo, el ayre se ensangrienta;
y quando silbo por aquellos huecos,
quatro leguas de aqui suenan los ecos.

Mas el Pastor, cuya aficion te engaña,
es desigual en todo à mi persona,
pues sus thesoros guarda una cabaña,

Del Dr. Juan Perez de Montalvan.

y de su guarda un Pescador blasona:
si tiene cetro, es cetro de una caña;
si corona, es de espinas la corona;
si purpura, es la sangre de sus venas;
aunque tiempo vendrá que la haya apenas.

Todo quanto te dá, son esperanzas,
y quanto yo te doy, son posesiones;
lo que con él alcanzas, no lo alcanzas,
porque son peregrinas impresiones;
mis bienes son mas dignos de alabanzas,
que à los ojos se vén sin dilaciones,
no como los de Dios, que sin tenerlos,
es menester morirte, para verlos.

Si me quisieras, tu, bella Serrana,
del Caucazo te diera los rubies,
del Ebro el oro por su margen cana,
y de Tyro las sedas carmesies,
de Flandes paños, de Sicilia lana,
olor de Oriente, de Milán tabies,
y del Ganges las perlas que atesora,
recien quaxadas de la blanca Aurora.

Ese que vés exercito de ovejas,
ese que miras pielago de flores,
ese que vés tumulto de madexas,
ese que miras golfo de pastores,
ese que vés Oceano de abejas,
ese que miras esquadron de olores,
y ese que vés de leche undoso rio,
todo puede ser tuyo, todo es mio.

Si fruta se le antoja à tu deseo,
quanta quisieres te pondré à tu puerta,
fuera de las manzanas, porque creo
que te supieron mal en una huerta:
si pescados, tambien, desde aqui veo
mis pescadores, que con caña incierta,
agricultores son de los dos Nilos,
pues cogen peces donde siembran hilos.

Si quieres coche, quatro hermosas pias
de negras moscas, y color castaño,
à quien el Cielo los primeros dias
remendó de crystal, por saltar paño,
en un carro triumphal, como el de Elías,
ò mi cautela te pondrá, ò mi engaño,



El Polifemo.

cuyos clavos, maderas, y tirantes,
jaspes serán, zafiros, y diamantes.
Pues si de darte quanto soy, no excuso,
y he procedido tan galan contigo,
que aun sin enojo tu desden acuso,
atento solo à que tu gusto siga;
qué decreto, qué ley, qué amor dispuso,
qué furia, qué rigor, ó qué castigo,
que yo te ofrezca el alma por despojos,
y aun no me vuelvan à mirar tus ojos?

Un Etna, un Flegre, y un Bolcan sediento,
mi corazon es ya, blando, y suave;
que con amor no hay corazon esento,
aspera condicion, ni pecho grave:
no cabe en lo que digo lo que siento,
en lo que callo solamente cabe,
y à veces hallo de manera el pecho,
que aun lo que callo le parece estrecho.

Basten ya, Galatée, los desvíos
con que tratas mi amor, que si me quieres,
(ay dulce dueño de los ojos míos!)
dueño serás, de quanto tu quisieres:
mas si llevada de tus locos brios
(condicion, en efecto, de mugeres)
porque te doy favores, me das zelos,
mi rigor has de ver, viven los Cielos.

Ya que no en ti, porque parece fea
la venganza en mugeres, en tu amante
me he de vengar, porque tu amante vea
que en poder, y valor nací Gigante:
yo mataré tu gusto, Galatée,
porque su muerte, y no las bodas cante;
yo le daré la muerte, pues que puedo
poner con ella al mismo Christo miedo.

Si contigo le encuentro, aunque à los brazos
no llegue vuestro amor, al Cielo juro
de hacerle entre mis brazos, mas pedazos,
que arenas tiene el crystalino muro:
de sus cabellos mismos haré lazos,
para ahogarle con ellos mas seguro:
por eso escoge la menor herida,
ó yo tu esposo, ó tu Pastor sin vida.

Gal. Tu esposo? ay Dios!

Pol. Qué me dices?

Del Dr. Juan Perez de Montalvan.

Ap. Ya es esto mucho apretar.

Gal. Qué la muerte le has de dar?

Pol. Si, si no te contradices.

Gal. Ay amores infelices!

Pol. Qué respondes? *Gal.* Trance fuerte!
digo que le des la muerte.

Pol. Pues, di, si tu amor le adora,
como le matas ahora?

Gal. Esto es voluntad; advierte:

Tu, y yo podemos matarle,
si bien con distinto azero;
tu, con clavarle à un madero,
y yo solo con dexarle:

y no pudiendo excusarle
una muerte, mejor es,
que tu, ingrato, se la des;
que era doblarle la herida,
que quien le llamó su vida,
se la quitase despues.

Con cada clavo le espera
en su sangre un menoscabo;
pero mas sintiera el clavo,
si mi mano le pusiera,
porque entonces le affligiera
mas que el dolor ordinario,
el ser en mi voluntario,
pues lastima en el castigo
mas la ofensa del amigo,
que la espada del contrario.

Yo sé, que no ha de sentir
tanto tus golpes crueles,
quando en rosas, y claveles
llegue la Cruz à teñir,
como si llegára à oír,
que pude haverle olvidado:
porque el golpe de un pecado,
y mas si toca en mudanza,
con mas rigor que la lanza,
le va rompiendo el costado.
Muera (ay Dios!) muera mi bien;
mas ya que muere, tyrano,
crucifiquete tu mano,
no tu mano, y mi desdén;

que fuera rigor tambien,
quando en muerte tan penosa,
corriendo el velo à la rosa,
y consolando à su madre,
le desampara su padre,
que le dexase su Esposa.
Muera mi esposo; mas no,
porque es la luz de mis ojos;
yo di causa à tus enojos,
viva el Pastor, muera yo;
mi amor fue quien te ofendió;
no su talle, y gallardía. *Sale el Past.*

Past. Galatéea. *Gal.* Triste día!

à fuerte tiempo has venido.

Pol. Yo haré pedazos el nido.

Gal. Ten el brazo (ay prenda mia!)

Past. Qué te turbas? (ay de mi!)
no sé que disgusto tengo.

Pol. No ha de turbarse, si vengo
à matarte? *Past.* Estás en ti?

Ap. Gran zurra se dán aqui.

Pol. Aunque pese: *Past.* Ya blasfemas?
Galatéea, no le temas.

Pol. Como no, si fuego soy?

Ap. Eso no será de hoy,
porque ha mucho que te quemas.

Pol. Tu hablas tambien, atrevido?

Ap. Quiero apartarme à este lado,
que parece que ha azufrado
el señor recién venido.

Vuelvome al Pan conocido,
que en efecto es Pan de Dios.

Pol. Conmigo os poneis los dos
no igualandome ninguno?

Ap. Guardate no baxe alguno
à decir, quien como Dios?

Pol. Eso sucedió en el Cielo.

Yo soy Gigante en la tierra.

Past. Tambien yo para esa guerra
seré David en el suelo.

Pol. No bastan valor, ni zelo
quando yo mi alfange embrazo,
que un palo, y mas en tu brazo

El Polifemo.

es cayado, y no arcabuz.

Past. No es cayado, sino Cruz.

Ap. Jesús, y qué chincharrazo!

Saque Polifemo el alfange, y tire el Pastor un golpe, y él repare en el cayado, el qual se hace Cruz, y cae Polifemo.

Pol. Muerto soy! *Past.* Vés arrogante, cómo es mayor mi poder?

Pol. Esto es herir, no vencer.

Ap. Arrimóse este Gigante.

Pol. Pues aunque estés mas amante, solo por vengarme della, arrastrando he de ir tras ella, y primero que la gozes, me ha de pagar. *Past.* No des voces.

Pol. Quanto he gastado con ella.

Gal. Solo me has dado disgustos.

Pol. Preguntalo à tus sentidos.

Gal. Pues qué has dado à mis oídos?

Pol. Musicas, bayles, y gustos.

Gal. A mis pies? *Pol.* Palos injustos, y mil generos de olores en el ambar, y en las flores, à tu olfato. *Gal.* Y à mis ojos?

Pol. Muchos livianos antojos, muchos lascivos amores.

Gal. Y qué has dado à mi apetito?

Pol. En los manjares deleyte.

Ap. Di tambien, que mucho azeyte para curarme el ahito.

Pol. Todo se lo tengo escrito, y no ha de salir de aquí, si no me paga. *Past.* Pues di, para pagar su pecado, no basta haverle llorado?

Pol. Solo llorando, no, y si: quanto à la culpa, es verdad; mas quanto à la pena, no.

Past. Y si la fise yo, no le darás libertad?

Pol. Si; mas mientras tu piedad no firmare la escritura,

he de tenerla segura

con mil grillos, y cadenas, pues me cuesta tantas penas, como ella tiene hermosura, y así, pues tu padre es juez, en su Tribunal la embargo.

Past. Yo le daré tal descargo, que lo pague de una vez.

Ap. Presos quedamos par diez.

Gal. Señor, haced que se venda mi hacienda, si con mi hacienda se puede al Mundo pagar.

Past. Esa no podrá bastar.

Gal. Pues dexemosle una prenda.

Past. No esposa, yo buscaré con que pagar sin perderme, y si es menester venderme, por tu amor me venderé, yo tus deudas pagaré, pues eres mi esposa ya.

Pol. Y en que moneda será, para ver si es suficiente?

Past. En moneda tan corriente, que à ser mi sangre vendrá. A Dios esposa querida, que presto seré contigo.

Gal. Siempre os quedais conmigo.

Pol. Yo te quitaré la vida.

Past. No es ausencia esta partida.

Gal. El veros ir, me desmaya.

Pol. Bien en su muerte se enlaza.

Past. Yo soy Dios, y hacerlo puedo, tu verás como me quedo con tu amor, aunque me vaya. *Abrazanse, y vase el Pastor.*

Ap. Con buena gente nos dexas.

Jud. Parecete mala gente?

Ap. Vuestra merced, por lo menos, pintiparado parece.

Jud. Qué?

Ap. Mascaron de jardin, puesto encima de una fuente.

Cic. 2. Y yo?

Ap.

Del Dr. Juan Perez de Montalvan.

Ap. Con aquellas barbas
de miel virgen, si estuviese
colgado de alguna torre,
fuera propriísimamente
molde de vaciar los Judas.

Gal. Estando mi esposo ausente,
delito fuera mirarte.

Pol. Poco importan los desdenes,
quando en mi poder, ingrata,
quedas, y mi esclava eres.

Amigo, ponte à su lado,
no se nos vaya, que suele
volar por aquellos ayres,
como si espíritu fuese.

Ponese el Judaísmo à su lado.

Ap. Es muy moza para eso.

Jud. Por esta parte, bien puedes,
Polifemo, estar seguro.

Ap. Escudo de armas parece
metido entre dos salvajes.

Pol. Y vosotros?

Cic. 3. Qué nos quieres?

Pol. Cercadla tambien, cercadla.

Ap. Linda trinka de corchetes!

Gal. Tu esclava soy, es verdad,
mas no lo soy para siempre,
que en pagandote mi esposo,
lo que mis culpas te deben,
estaré libre de ti,
y con él volveré à verme.

Pol. Judaísmo, no te ries
de sus locas altivezes?

Jud. Es cisco el amor. *Pol.* Pues dí,
si à quien tus culpas ofenden,
es Dios, y por esta parte,
la ofensa que se comete
es infinita, no ves
que nadie pagarla puede?

Gal. Si puede. *Pol.* Como es posible?

Gal. Pagando infinitamente.

Pol. Pues quien puede en este Mundo
no siendo Dios?

Gal. Y si fuese

Dios el que pague? *Jud.* Como,
siendo Dios el que procede
contra el hombre en ese pleyto?

Gal. Y el Hijo, que eternamente
engendra, no bastaría,
si pagar por mi quisiese?

Pol. Para pagar, es forzoso
morir, y si el Hijo muere,
siendo Dios, no será Dios,
porque el morir, no compete
à Dios, sino solo al hombre.

Gal. Y si Dios hombre se hiciese?

Jud. Hombre, y Dios en un supuesto?

Pol. Dios, y hombre juntamente?

Gal. No es hombre, y Dios mi Pastor?

Jud. Hombre si, pero Dios, mientes,
que los milagros que hace
son en virtud solamente
del demonio, à quien invoca
para engañar à la plebe.

Gal. Pues si solamente es hombre,
como à Polifemo hiere?

Pol. Y si me hiere, y es Dios,
como nace en un pesebre?

Gal. Y si no es Dios, quando nace,
como le adoran tres Reyes?

Jud. Si es Dios, como à pocos días
circuncidarse consiente,
que es señal de pecador?

Gal. Y si es hombre solamente,
como le llaman Jesus,
que Salvador decir quiere?

Jud. Y si es Dios, como sujeto
tanto à las comunes leyes,
que se presenta en el Templo,
y dos Tortolas ofrece?

Gal. Y si no es Dios, como al punto,
que entre sus brazos le tiene
el dichoso Simeon,
pide cantando la muerte?

Jud. Y si es Dios, como temeroso
huye à Egypto à defenderse
de las crueldades de Herodes.

El Polifemo.

que sangre inocente vierte?

Gal. Y si solamente es hombre,
como à Joseph le previene
un Angel deste rigor?

Pol. Si Dios es, como se pierde
en Jerusalén tres dias,
y à sus Padres entenece?

Gal. Y si solo es hombre, como
en el Templo à hallarle vienen,
preguntando, y respondiendo
à los Doctores, y Jueces?

Jud. Si es Dios, como le baptiza
quien no es Dios, ni serlo puede?

Gal. Y si solo es hombre, como
una Paloma desciende,
y santifica las aguas,
porque el Sacramento empieze?

Pol. Si es Dios, como en el desierto
el Demonio se le atreve?

Gal. Y si solo es hombre, como
en la tentacion le vence,
y ayuna quarenta dias?

Jud. Si es Dios, como en los banquetes
de Caná de Galilea,
le convidan por pariente?

Gal. Y si solo es hombre, como
el vino en agua convierte
à peticion de su Madre?

Pol. Si es Dios, como se entretiene
en el pezo de Samaria
con una muger, que tiene
siete maridos, y aun es
ramera publicamente?

Gal. Y si solo es hombre, como
queda santa, y penitente?

Jud. Si es Dios, como à los desertos,
temiendo que le atropellen,
và à predicar su palabra,
y en la Ciudad no se atreve?

Gal. Y si solo es hombre, como
ese dia con dos peces,
y cinco panes, sustenta
tanto numero de gente?

Pol. Si es Dios, como viendo muerto
à Lazaro, se entenece,
y llora lagrimas vivas?

Gal. Y si es hombre solamente,
como obediente à su voz
à vivir Lazaro vuelve?

Jud. Si es Dios, como el dia de Ramos
para su triumpho previene
de todos los animales
el mas torpe, y el mas debil?

Gal. Y si solo es hombre, como
hombres, niños, y mugeres,
ramos, y capas le arrojan?

Pol. Si es Dios, como và à venderle
un Apostol, à quien laba
los pies, que tanto le ofenden?

Gal. Y si solo el hombre, como
antes que el rostro le bese,
lo tiene pronosticado?

Jud. Si es Dios como el Caliz teme
de su Pasion, y à su Padre
le ruega que le despene?

Gal. Y si solo es hombre, como
baxa un Angel velozmente,
y en su muerte le consuela?

Pol. Si Dios es, como le prenden
en la soledad de un huerto?

Gal. Y si es hombre solamente,
como à una palabra suya
callan todos, y enmudecen?

Jud. Si Dios es, como permite
que le escupan insolentes
en el rostro, y que las manos
pongan en él tantas veces?

Gal. Y si solo es hombre, como
baxar à vengarle quiere
un exercito de rayos,
y él la venganza detiene?

Pol. Si Dios es, como le niega
el mismo que le defiende?

Gal. Y si solo es hombre, como
mirandole se arrepiente?

Jud. Si Dios es, como le entierran,

Del Dr. Juan Perez de Montalvan.

y aunque ungido honrosamente,
yace en Sepulcro prestado?

Gal. Y si es hombre solamente,
como en el tercero dia,
que se cuenta desde el Viernes,
refucita, y sube al Cielo
glorioso, y resplandeciente?

Pol. Y si en fin refucitó,
y con su Padre fue à verse,
como dices, que contigo
se ha quedado, estando ausente?

Gal. Porque à Dios todo es posible.

Jud. Posible, como no llegue
à implicar contradiccion.

Gal. No implica: puesto que puede.

Pol. Qué testigos hay?

Gal. El mismo.

Jud. Tan poderoso, y tan fuerte
como está en el Cielo? **Gal.** Si.

Pol. Dios contigo?

Jud. Dios presente?

Gal. Dios presente, y Dios conmigo.

Pol. Dios en la tierra?

Gal. Mil veces

digo que si. **Jud.** Como?

Pol. Como?

Gal. Polifemo, de esta suerte.

Descubrese por todas las quatro partes el medio carro, y caen por delante unas gradas por donde suba Galatéea, y el Apetito, y en lo alto está un Altar, y en él una Cruz, donde está el Pastor, y en cesando las Chirimias, dice.

Past. Galatéea, esposa mia,
quanto à Polifemo debes,
he pagado con mi sangre,
bien puedes, subir à verme:
ya estás libre.

Pol. Qué esto sufra! **ap.**

Gal. Ya, señor, me parto alegre,
aunque el veros tan sangriento,
me lastima, y enternece.

Va subiendo, y tras ella el Apetito.

Ap. Quedense con Dios, señores.

Jud. Con Dios, villano, se queden
solamente los dichosos,
que esperan gozarle, y verle.

Ap. Pues queden se con mil Diablos,
que lo harán mas facilmente.

Gal. Ya, señor, estoy con vos.

Past. Y este que contigo viene,
quien es? **Ap.** Su Apetito soy.

Past. Pues, Apetito, no llegues,
porque no tiene lugar
tu nombre en este banquete:
vén sin Apetito, esposa.

Ap. Pues en tanto, si os parece,
dormiré como un liron.

Echase à dormir.

Past. Ya, Galatéea, mi muerte
se va acercando, no llores,
que no por eso me pierdes.

Gal. Señor, en faltando vos,
es fuerza que me atropelle
tercera vez Polifemo.

Pol. Tienes razon, bien adviertes,
porque luego has de ser mia,
aunque à todo el Cielo pese.

Past. Por eso no saltaré.

Gal. Como es posible, si mueres?

Past. Como? muriendo, de modo,
que aunque muera, no te dexes.

Pol. Pues de que modo ha de ser?

Past. Polifemo, el modo es este.

Al son de Chirimias vase volviendo poco à poco todo el carro al rededor, y estando hincada Galatéea de rodillas delante del Pastor Crucificado, vuelvase la Cruz, y por la otra parte estará un Caliz, y Hostia, y puestos los pies en el Caliz, un Niño pequeño con el mismo vestido que el Pastor, y dice.

Niño. Yo soy, esposa querida,
si à mis facciones atiendes,

El Polifemo.

el mismo que acabó ahora
de morir, ya vuelvo à verte,
solo la forma he mudado.

Gal. Señor, à tantas mercedes
quien podrá satisfacer?

Danse las manos.

Niñ. Tu voluntad solamente.

Gal. Esa es vuestra.

Niñ. Y yo soy tuyo.

Pol. Porque yo padezca, y pene.

Jud. Porque yo suspire, y llore.

Pol. Y aqui da fin la Comedia,

pidiendo rendidamente

à tan ilustre Senado

el perdon que ella tuviere,

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: Por JUAN SERRA Impresor,

A Costa de la Compañia.